

INVESTIGACIÓN EN FARMACIA COMUNITARIA

MIGUEL ANGEL GASTELURRUTIA
GARRALDA

Presidente del Comité Científico de SEFAC



La sociedad ha delegado en la Universidad tanto la formación de los futuros profesionales como la realización de la investigación científica. A diferencia de lo que ocurre en otras profesiones como la sociología, la ingeniería, el derecho o la medicina, por citar algunas, en nuestro país no ha existido investigación aplicada a la práctica farmacéutica, al menos en farmacia comunitaria (FC). De hecho, ni siquiera existen Departamentos o áreas de conocimiento en Práctica Farmacéutica, Farmacia Social o Farmacia Administrativa, nombres con los que se suelen denominar los Departamentos que abordan estos asuntos.

Analizando lo ocurrido a nivel internacional en los últimos años, se puede afirmar que existen tres diferentes modelos de entender la investigación en FC.

El primer modelo es aquel en el que la Universidad enseña metodología de investigación a los farmacéuticos que trabajan en FC y son éstos los que, después, pasan a diseñar sus propios protocolos de investigación e investigan en sus farmacias. En este primer modelo, la Universidad queda al margen de la investigación mientras que la FC asume todo el rol de investigación práctica. Un segundo modelo consiste en que la Universidad diseña los proyectos de investigación. Después, la FC, en estrecha colaboración con la Universidad, realiza el proyecto. De este tipo de colaboración se obtienen, en general, resultados útiles para su posterior utilización por la FC en su avance profesional ya que este abordaje recoge la opinión práctica del farmacéutico, que es quien conoce su entorno, y la de la Universidad que es la que conoce los métodos de investigación.

Por fin, se ha utilizado un tercer modelo en el que la Universidad diseña los proyectos y dirige la investigación. La FC se limita a participar produciendo datos que revierten en la Universidad. Ésta los utiliza como propios, sin llegar a contar con la participación intelectual de la FC.

Desde mi punto de vista, el segundo modelo de investigación es el más eficiente. Como ya se ha comentado, la Universidad es la institución encargada por la sociedad para realizar la investigación científica. Cuenta con los recursos humanos y materiales adecuados, además de con el conocimiento necesario. O, al menos, ¡así debería ser! Por tanto, es urgente que las Facultades de Farmacia españolas se impliquen en el devenir de la FC. Que se desarrollen, en realidad, que se creen Departamentos de Práctica Farmacéutica, único modo de que se comience a hacer investigación aplicada para el desarrollo de la FC.

Por su parte, los farmacéuticos deben formar parte activa de las investigaciones que se realicen, por lo que deben conocer las bases en las que se sustenta la metodología científica. Deben saber en qué tipo de proyectos participan, cuáles son sus posi-

bilidades y sus limitaciones, qué utilidad real y social tiene el hecho de que un farmacéutico comunitario participe en un proyecto de investigación. Las sociedades científicas como SEFAC deben apoyar un modelo de investigación de calidad en colaboración con la Universidad, identificando e implicándose en áreas de investigación interesantes para la Práctica Farmacéutica en FC.

La Práctica Farmacéutica no sólo necesita que se investigue en la integración de las ciencias básicas en el conocimiento del farmacéutico para la realización de su ejerci-

cio profesional en FC. Necesita, además, investigar en gestión, no sólo de la farmacia como empresa, sino de la integración de los nuevos servicios cognitivos en la organización que es. Necesita investigar en nuevas habilidades que precisan los farmacéuticos para proveer nuevos servicios. Necesita explorar las actitudes de los actuales profesionales y de los estudiantes de farmacia, profesionales del futuro, sobre su profesión, su relación con otros profesionales de la salud y, sobre todo, con los pacientes, verdadero centro de su práctica. Necesita investigar sobre habilidades de comunicación con los pacientes y con los médicos, sobre cambios en el comportamiento, sobre creencias sobre la profesión. Necesita evaluar los servicios cognitivos existentes en la actualidad incluidos sus resultados clínicos, humanísticos y económicos. Necesita diseñar y desarrollar nuevos servicios y evaluar su impacto tanto clínico como económico y social. Para todo ello, necesita de nuevas herramientas de medida, escalas validadas, que sean utilizables en la práctica y que aporten solidez, es decir, validez y fiabilidad, a los diferentes estudios.

En fin, es preciso coordinar proyectos de investigación tanto cualitativa como cuantitativa para avanzar en el tortuoso mundo de la FC y conseguir su avance real. Sólo con una mayor colaboración Universidad – Sociedades Científicas – FC será posible impulsar cambios en la profesión. Éstos, junto a su utilidad práctica, deben estar basados en la evidencia que, a su vez, debe ser obtenida siguiendo un riguroso método científico. Sólo así esta evidencia será reconocida y aceptada por nuestro entorno.

La farmacia española se encuentra en pleno proceso de cambio hacia una orientación del ejercicio profesional del farmacéutico asistencial hacia el paciente que utiliza medicamentos. Cada día es más evidente que el futuro de la farmacia en general y de la FC en particular pasa por la implantación de diferentes servicios y su integración en la organización y rutina de la farmacia. En este sentido, tanto la práctica cotidiana como la formación del futuro profesional deben reorientarse. Es muy importante que las decisiones se tomen basadas en evidencia obtenida de proyectos de investigación.

Mientras la Universidad no asuma su verdadero papel de formador, en aspectos clínicos relacionados con el paciente, y de investigador, fundamentalmente en Práctica Farmacéutica, el farmacéutico comunitario de base seguirá siendo culpado por no implantar servicios. **FC**